

Autora: **Catalina Delgado Cámara**

Premio: **Mención**, Categoría de 6 a 9 años.

**Veredicto del jurado:** El cuento logra generar un clima especial al describir de la visión de un niño/niña una situación cotidiana como es el ir a acampar logrando hablar de corresponsabilidad en tareas diarias. La estructura y redacción son correctas.



### - **Martes de sorpresa** -

Hoy nos vamos a acampar a Blancarena. Estoy ansiosa, nerviosa y feliz porque empiezan las vacaciones en familia. Mi papá, mi hermana y yo aprontamos algunas cosas en el auto, lo ayudamos a organizar, por ejemplo, la carpa, las sillas, la mesita y el cajón con comida y objetos para cocinar y limpiar que había aprontado con mamá la noche anterior. A medida que se va llenando me dan más ganas de ir a acampar.

Esperamos que llegue mamá de trabajar para irnos. Papá ya comenzó la licencia, pero a mamá le queda un último examen por tomar, ¿tenía que ser justo hoy?, todos esperamos que no sea muy largo. Pamela, mi hermana, no deja de decir: ¡¡ dale mamá, dale, vení!!! Parece una bocina que no para de sonar queriendo que mamá de lejos la escuche.

Ese tiempo me pareció ¡muuuuuy laaaargooooo!!!! aunque teníamos cosas para hacer. Papá hizo el almuerzo, y mientras comíamos nosotras no parábamos de hacer planes para los cinco días de camping. Al terminar recogí los platos, papá los lavó y nos dijo por vez mil “¿Hicieron las camas?”, “síiii, papá”, respondimos en coro. Preparó la vianda para el viaje. Todo lo hacíamos por el ansia de querer partir. Parecía que mamá no llegaba más.

Ella cada tanto mandaba un mensaje de que faltaba poco. Creo que también tenía muchas ganas de terminar y reunirse con nosotros.



Al fin mamá llegó, cansada, pero sus ganas de arrancar, que eran iguales, o por cómo se movía de rápido, parecían más que las nuestras, no la dejaron parar: se cambia y mira por todos lados que no falte nada. “Palillos, encendedor, linterna.” va preguntando y repasando.

Con mi hermana sabemos que falta poco para salir pues se hace el repaso de rutina, una pregunta y otro responde: “cocina”, “pronto”, “gas”, “cerrado”, “calefón”, “desenchufado” y así.

¡ARRANCAMOS!

En el auto escucho música, miro el paisaje y recuerdo lo divertido de los dos años anteriores y que cosas me gustaría repetir: playa, plaza, amigos.

Pero las tareas diarias también se vuelven más divertidas. Hacer la cama se transforma en la carrera de quien infla más el colchón.

Hacer los mandados es lo mejor, ya que, en el camping, aunque yo tenga ocho años y mi hermana seis, nos dejan ir solas, porque no hay peligro de calles, ni autos. Aunque siempre nos recuerdan “vayan con cuidado” y nosotras lo tenemos.

También es más divertido lavar los platos y la ropa, para hacer esta tarea nos dividimos en equipos de a dos una de nosotras con papá o mamá, una vez con cada uno. Vamos también cada vez cambiando la tarea. En casa no podemos formar equipos, el tiempo no es el mismo y en general papá y mamá hacen la mayor parte de las tareas.

Lavamos la ropa todas las tardes en los lavaderos, en casa la meto en el lavarropa y ya está. Pero en el camping la lavo a mano, en grandes piletas, primero llenamos la pileta para enjabonar, y después otra vez para enjuagar. Podemos jugar con agua y mojarnos que no pasa nada, es verano.



Después de almorzar vamos a lavar los platos del mediodía y de la noche anterior. Acá los platos no se rompen y no escucho “¡Violet cuidado!”.

Si en casa es importante compartir las tareas en el camping es mucho más.

Pero lo que más quiero repetir es la PLAYA.

Continúo contemplando el paisaje y jugamos con mamá, a ni sí ni no, ni blanco ni negro, al veo veo, me gusta ver el paisaje, pero nos aburrimos porque el viaje es largo y queremos llegar. Mamá nos hace preguntas sobre el recorrido, tenemos que estar atentas a los carteles.

¡LLEGAMOS!

Que emoción y sorpresa la parcela de los años anteriores estaba vacía. !BIEN! estos cinco días serán super divertidos.

FIN